**Lecturas sobre virtudes para el curso**

**AUTOCONOCIMIENTO:**

**Virtud: Humildad**

El aprendiz

Un cuento sobre la humildad, es la historia de un adolescente como muchos, uno al que le cuesta ser humilde.

Al final hay unas preguntas para responder en una charla con los alumnos.

El aprendiz

A finales del siglo xviii, vivía en la capital de la Nueva España un maestro panadero llamado Justino. Durante las primeras horas de la madrugada, mientras todos en la ciudad dormían, él se afanaba elaborando el pan que las familias disfrutarían en el desayuno. Aunque su negocio era modesto (contaba sólo con dos ayudantes), gozaba de mucha fama en el barrio. Desde muy temprano la gente hacía cola frente a su establecimiento para comprar panes de sal, birotes y cocoles olorosos a anís y a canela. También llegaban los repartidores, quienes acomodaban las piezas en cestos que cargaban sobre la cabeza para venderlas en las calles.

Una mañana se presentó en la panadería la prima de Justino. Venía acompañada de un chico de unos doce años. La mujer le informó que su marido acababa de morir y que le traía a su hijo Alfonso para que, por favor, lo empleara como aprendiz. Justino le dio el pésame a su prima y aceptó darle trabajo al muchacho. “Comenzarás mañana”, le dijo. La noche del día siguiente, llegó Alfonso. Tras mostrarle el lugar, Justino le explicó cuáles serían sus obligaciones: “Cargarás los sacos de harina y te ocuparás de barrer y limpiar la panadería”.

El sobrino interrumpió a su tío y le dijo que, con todo respeto, no estaba allí para hacer la limpieza, sino para preparar pan. Afirmó que no era necesario que le ensañara nada, pues él había visto cómo se hacían las distintas piezas. “Soy un experto”, aseguró el muchacho en tono arrogante. Justino sonrió y le dijo: “Muy bien, pues ya que eres un experto, te ocuparás de elaborar unos pambazos”. Dicho esto, le dio medio saco de harina, catorce huevos, manteca, sal y lo dejó solo. Un par de horas después, Alfonso abrió la puerta del horno de adobe y sacó el pan que había hecho. Aquéllos no parecían pambazos, sino pedazos de carbón. “No es culpa mía —se defendió Alfonso—, la harina que me dio usted era de muy mala calidad.

Además, los huevos estaban podridos.” El tío guardó silencio. Al día siguiente, le ordenó a su sobrino que preparara cemitas. El resultado fue aún peor. Sin embargo, el chico tampoco admitió su error. “No es culpa mía —se justificó—, la chimenea de su horno está llena de hollín y lo ahúma todo. Además, la manteca estaba rancia.” Justino volvió a guardar silencio.

Al tercer día, el panadero le anunció a su sobrino: “El virrey, don Miguel José de Azanza, duque de Santa Fe, nos ha hecho un pedido especial. Quiere tres docenas de rosquetas, pues tendrá invitados a desayunar. Y como eres un experto, tú las prepararás. Te daré harina de calidad, huevos frescos y manteca recién comprada”. Cuando Alfonso escuchó esto se puso nervioso. “Por cierto, querido sobrino, no sé si sepas que el virrey tiene muy mal carácter. Un día compró un tonel de vino y como éste no fue de su agrado, mandó encerrar en una mazmorra al comerciante que se lo había vendido. Pero, claro, eso no es ningún problema para ti, ¿verdad?” Estas últimas palabras hicieron que Alfonso se pusiera aún más nervioso. Comenzó a sudar y las piernas le flaquearon.

Con voz temblorosa, le preguntó a su tío cuánto tiempo había permanecido preso el comerciante de vinos. “Creo que tres meses”, respondió Justino con fingida inocencia. Entonces Alfonso le pidió perdón a su tío. Reconoció que no era ningún experto y que con gusto barrería el negocio y le ayudaría a cargar los sacos de harina mientras aprendía el oficio. El panadero sonrió y juntos se ocuparon de hornear las rosquetas para el virrey.

¿Y tú qué piensas…?

• ¿Crees que a Justino le gusta el oficio de panadero?

• ¿Qué opinas de la respuesta de Alfonso cuando su tío le explicó cuáles serían sus obligaciones?

• ¿Qué piensas de la conducta de Justino? ¿Crees que hizo bien al dejar que su sobrino quemara los pambazos y las cemitas?

• ¿Crees que Alfonso aprendió algo al final del cuento?

**Virtud: Fortaleza**

Un duelo célebre

En el siglo XVII en Manila, Filipinas, había muchos extranjeros por la actividad comercial. Un día andaba por la calle un rico comerciante negro y tropezó con un militar inglés, a quien se le cayó el sombrero. Para conquistar su posición, el comerciante había superado todas las limitaciones que, en aquel entonces, se imponían a las personas de su color. Había padecido maltratos y largas jornadas de trabajo. Ello le había servido para cultivar un carácter apacible y resistente. Aunque se disculpó con el militar, éste empezó a insultarlo.

El comerciante respondió: "La única forma de remediar este incidente es un duelo" y el inglés aceptó. Al día siguiente se reunieron numerosas personas para presenciar el enfrentamiento.  El comerciante sacó dos pistolas y se las presentó al inglés diciéndole: "Para que este duelo sea decisivo, una de las pistolas tiene dos balas, y la otra, ninguna". El inglés escogió una pistola y dejó la otra al comerciante. Se volvieron de espaldas, caminaron un trecho, se voltearon y el inglés fue el primero en disparar. Su pistola estaba vacía. Cuando se percató de ello, sudó de miedo. Entonces el comerciante le dijo al oficial: "Señor, disparar o no disparar ahora es mi decisión.

Pero la vida me ha enseñado a ser diferente. Si nunca quise ofenderlo ¿cómo voy a matarlo?" El inglés se dirigió al comerciante con los brazos abiertos y lo estrechó emocionado. "Somos amigos y lo seremos por siempre. Perdóneme. Nunca pensé que un alma pudiera ser tan grande como la suya". "No era así al principio, fue creciendo poco a poco", respondió el comerciante.

- Adaptación de un relato de José Joaquín Fernández de Lizardi incluido en su novela El Periquillo Sarniento.

**ESPERANZA:**

**Virtud: Caridad**

LA ORUGA  
Un pequeño gusanito caminaba un día en dirección al sol. Muy cerca del camino se encontraba un Chapulín:   
- ¿Hacia dónde te diriges?, le preguntó.   
Sin dejar de caminar, la oruga contestó:   
- Tuve un sueño anoche; soñé que desde la punta de la gran montaña yo miraba todo el valle. Me gustó lo que vi en mi sueño y he decidido realizarlo.   
Sorprendido, el chapulín dijo, mientras su amigo se alejaba:   
- ¡Debes estar loco!, ¿Cómo podrías llegar hasta aquel lugar?   
- ¡Tú, una simple oruga!. Una piedra será para ti una montaña, un pequeño charco un mar y cualquier tronco una barrera infranqueable.   
Pero el gusanito ya estaba lejos y no lo escuchó. Sus diminutos pies no dejaron de moverse.   
La oruga continuó su camino, habiendo avanzado ya unos cuantos centímetros.   
Del mismo modo, la araña, el topo, la rana y la flor aconsejaron a nuestro amigo a desistir de su sueño.  
- ¡No lo lograrás jamás! - le dijeron -, pero en su interior había un impulso que lo obligaba a seguir.   
Ya agotado, sin fuerzas y a punto de morir, decidió parar a descansar y construir con su último esfuerzo un lugar donde pernoctar:   
- Estaré mejor, fue lo último que dijo, y murió.   
- Todos los animales del valle por días fueron a mirar sus restos. Ahí estaba el animal más loco del pueblo.   
Había construido como su tumba un monumento a la insensatez. Ahí estaba un duro refugio, digno de uno que murió "por querer realizar un sueño irrealizable".   
Una mañana en la que el sol brillaba de una manera especial, todos los animales se congregaron en torno a aquello que se había convertido en una ADVERTENCIA PARA LOS ATREVIDOS. De pronto quedaron atónitos.   
Aquella concha dura comenzó a quebrarse y con asombro vieron unos ojos y una antena que no podía ser la de la oruga que creían muerta. Poco a poco, como para darles tiempo de reponerse del impacto, fueron saliendo las hermosas alas arcoíris de aquel impresionante ser que tenían frente a ellos: UNA MARIPOSA.   
No hubo nada que decir, todos sabían lo que haría:   
se iría volando hasta la gran montaña y realizaría un sueño; el sueño por el que había vivido, por el que había muerto y por el que había vuelto a vivir.   
"Todos se habían equivocado". Dios no nos hubiera dado la posibilidad de soñar, si no nos hubiera dado la oportunidad de hacer realidad nuestros sueños...   
Si tienes un sueño, vive por él, intenta alcanzarlo, pon la vida en ello y si te das cuenta que no puedes, quizá necesites hacer un alto en el camino y experimentar un cambio radical en tu vida y entonces, con otro aspecto, con otras posibilidades y circunstancias distintas: !!  
LO LOGRARAS!!!!   
EL ÉXITO EN LA VIDA NO SE MIDE POR LO QUE HAS LOGRADO, SINO POR LOS OBSTÁCULOS QUE HAS TENIDO QUE ENFRENTAR EN EL CAMINO.   
LUCHA CON TODAS TUS FUERZAS POR LO QUE DESEAS Y ALCANZARAS TUS SUEÑOS. NO IMPORTA LAS VECES QUE LO INTENTES SIGUE HASTA EL FINAL.

**ANALISIS DE INFORMACIÓN:**

**Virtud: Prudencia**

Mi padre tenía un pequeño negocio en el que daba empleo a unas quince personas todo el tiempo. Pasteurizábamos y homogeneizábamos leche cada mañana, y la embotellábamos para uso doméstico y para restaurantes.

También la envasábamos en pequeños recipientes para desayunos escolares.

Además, hacíamos una cosita maravillosa que se llamaba helado hecho en casa.

Vendíamos todos estos productos lácteos y muchos más en una lechería que se había adaptado como tienda, con una gran fuente de refrescos.

Durante los meses de verano, había hileras y más hileras de turistas ansiosos formados frente al mostrador del helado casero, en espera del diario placer que se concedían con las más exquisitas recetas de mi padre.

El hecho de ser una tienda excesivamente concurrida significaba que los empleados tenían que trabajar con rapidez y frenesí durante muchas horas con pocos descansos. El enjambre de turistas no disminuía, y nuestra "hora de congestión del tránsito" duraba varias horas los días de más calor.

Yo había trabajado para mi padre desde temprana edad, lo mismo que los siete hijos de nuestra familia. Esto significa que tuve la oportunidad de ver muchos nuevos empleados que iban y venía, debido al ritmo acelerado y frenético.

Un día de 1967 recibimos una nueva empleada llamada Debbie, que quería trabajar en la tienda durante el verano. Nunca había hecho esta clase de trabajo, pero estaba resuelta a dedicarle su mejor esfuerzo.

Su primer día, Debbie cometió prácticamente todos los errores posibles.

Hizo sumas equivocadas en la máquina registradora, cobró precios equivocados por los artículos vendidos, le dio a un cliente la bolsa de alimentos que le correspondía a otro y dejó caer al suelo medio galón de leche. El tormento de ver sus denodados esfuerzos era demasiado para mí. Entré en la oficina de mi padre y le dije:

-Te ruego que salgas y vayas a poner fin a la torpeza de esa chica.

Yo esperaba que él saliera sin más a la tienda y la despidiera en el acto.

Como la oficina de mi padre estaba a la vista del mostrador de ventas, es indudable que él había visto lo que yo acababa de decirle. Se quedó sentado, pensativo, un momento. Luego se levantó de su escritorio y caminó hacia Debbie, que estaba de pie detrás del mostrador.

-Debbie- le dijo, poniéndole delicadamente la mano sobre el hombro- he estado observándote todo el día, y vi cómo trataste a la señora Forbush.

Debbie se sonrojó y las lágrimas se le asomaron a los ojos, mientras se esforzaba por recordar a la señora Forbush entre las muchas mujeres a las que había dado el cambio equivocado o sobre las que había derramado la leche.

Mi padre continuó:

-Jamás había visto a la señora Forbush conducirse con tanta cortesía con ninguno de mis empleados. Tú supiste muy bien cómo convenía tratarla.

Estoy seguro de que va a querer que tú la atiendas cada vez que vuelva. Sigue trabajando así.

El premio para mi padre, por haber sido un empresario tan prudente y compasivo fue que se ganó una empleada leal y muy trabajadora que estuvo con él dieciséis años... y una amiga para toda la vida.

**TOMA DE DECISIONES:**

**Virtud: Justicia**

LA JUSTICIA DEL REY

En un país muy lejano, hace mucho, mucho tiempo, gobernaba un joven rey con mucha sabiduría. Era querido de todos sus súbditos por su generosidad y justicia.

Nadie de su reino pasaba hambre porque su palacio estaba abierto cada día para servir una copiosa comida a todos los peregrinos, trotamundos e indigentes.

Un día, después de la comida ordinaria, un mensajero del rey les anunció que al día siguiente era el cumpleaños de su majestad, que éste comería con ellos y que al final del espléndido banquete, todos y cada uno recibirían un regalo. Tan sólo se les pedía que subieran a la hora acostumbrada con alguna vasija o recipiente llenos de agua para echarla en el estanque del palacio.

Los comensales estuvieron de acuerdo en que la petición del rey era fácil de cumplir, que era muy justo corresponder a su generosidad y ... si encima les hacía la gracia de un obsequio, mejor que mejor.

Al día siguiente, una larga hilera de mendigos y vagabundos subía hacia el palacio del rey llevando recipientes llenos de agua. Algunos de ellos eran muy grandes, otros más pequeños y alguno había que, confiando en la bondad del rey, subía con las manos libres, sin un vaso de agua...

Al llegar a palacio vaciaron las diversas vasijas en el estanque real, las dejaron cerca de la salida y pasaron donde el rey les aguardaba para comer.

La comida fue espléndida. Todos pudieron satisfacer su apetito. Finalizado el banquete, el rey se despidió de todos ellos. Se quedaron estupefactos, de momento, sin habla, porque esperaban el regalo y éste no llegaría si el rey se marchaba.

Algunos murmuraban, otros perdonaban el olvido del rey que sabía que era justo y alguno estaba contento de no haber subido ni una gota de agua para aquel rey que no cumplía lo que prometía.

Uno tras otro salieron y fueron a recoger sus recipientes. ¡Qué sorpresa se llevaron! Sus vasijas estaban llenas, llenitas de monedas de oro. ¡Qué alegría! los que habían acarreado grandes cubos y ¡qué malestar! los que lo trajeron pequeño o se presentaron con las manos vacías.

Y cuentan los anales del reino que en aquel país no hubo más pobres, porque con las monedas del rey pudieron vivir bien y otros comprarse tierras para trabajar y los que se quedaron sin nada se marcharon para siempre de allí.

**PRO ACTIVIDAD:**

**Virtud: Templanza**

**La liebre miedosa**

Las liebres corren tan rápido porque siempre andan huyendo de lo que temen. En alemán se dice que una persona tiene “patas de liebre” cuando es muy cobarde. Y nuestra querida liebre Leporela era así. Al escuchar un ruido brincaba y salía disparada.   
Una tarde se sintió en especial inquieta porque llamó a su puerta un extraño personaje, muy relamido, vestido de blanco y negro, que cargaba un diminuto maletín. Era un predicador, astuto y mitotero, de la secta Pingüinos del Apocalipsis. Éste le advirtió, falsamente, que el fin del mundo estaba cerca, que pronto habría un temblor y que para salvarse todos deberían viajar a la tierra prometida del Polo Sur: “¡Qué espantoso —se dijo Leporela— me da pánico que el suelo me trague y tenga que vivir con los topos!”  
Desde esa noche, para no permanecer en su madriguera, acostumbraba dormir bajo las ramas de un toronjo cargado de frutos y el predicador se le aparecía en sueños. En una ocasión unos malvados monos, miembros de una banda del crimen organizado dedicada al robo de fruta, se subieron a la copa del árbol para apoderarse de las toronjas. Las vendían en el mercado negro a precio de oro pues con las semillas se elaboraban costosas joyas. Cuando huían llevando consigo el jugoso botín dejaron caer uno de los frutos que golpeó el piso. Al sentir el impacto Leporela despertó creyendo que ya había empezado el terremoto y salió huyendo a gran velocidad. En su loca carrera se encontró con Matiana, una liebre mayor y más experimentada.  
—¿Por qué corres? ¿Entrenas para los Juegos Olímpicos? —preguntó Matiana.  
—No, acaba de empezar un terremoto y hay que irnos al Polo Sur para que la tierra no nos trague —explicó Leporela jadeando.  
—Pues yo voy contigo —respondió Matiana y el par siguió avanzando tan rápido como el rayo. En su camino hallaron a varias compañeras que también se asustaron. En cuestión de minutos, millones de liebres corrían juntas.  
A su paso, sus alaridos iban sembrando terror entre todos los animales.  
—¡Córranle, córranle que el mundo se acaba! —decían en coro.

Pronto se unieron al grupo los ciervos, los tigres, los elefantes y todos los demás animales. Cada uno avanzaba empujando a los demás y el conjunto causaba gran alboroto. El único que permanecía inmóvil era un tecolote que, mirando toda esta locura desde su rama, se limitó a decir: “Bah, es una ola de pánico promovida por la secta de los Pingüinos para inquietar a los inversionistas” y siguió leyendo su Manual de Carreño.

El ruido provocado por este desorden llegó hasta el cubil del león, el rey de la selva, que se asomó a ver qué estaba pasando:  
—¿A qué viene esta algazara? ¿Que ya estamos en carnaval? —preguntó.  
—Alteza, la tierra se está abriendo y pronto nos tragará a todos, ¡Vamonos al Polo Sur! —le respondieron.  
—A ver, a ver. ¿Quién vio que la tierra se está abriendo? —les preguntó.  
—Pues yo no —dijo el elefante.  
—¿Entonces quién? —insistió el león.

El elefante le preguntó a la jirafa, la jirafa al tigre, el tigre al búfalo, el búfalo a la cebra, la cebra al ciervo… y ninguno pudo decir que había visto abrirse la tierra. Llegó el turno a las liebres y éstas identificaron a Leporela como autora del rumor.  
—Mmmhhh —dejó escapar el león mientras se acercaba a Leporela quien, viéndolo tan cerca, se hizo pipí del miedo.  
—Conque tu organizaste esta jarana —le dijo el león y le pidió que le explicara qué había ocurrido. Tras escucharla le propuso ir juntos hasta el toronjo. Al llegar encontraron todo normal, pero escucharon un golpe seco: era otra toronja que los monos bandidos habían dejado caer. El león les rugió con todas sus fuerzas y sus guardias los detuvieron.  
—¿Ya viste, Leporela? —la tierra no se estaba abriendo. Ve con los otros animales y cuéntales cómo se aclaró el misterio.  
Muy apenada, Leporela fue y les reveló su equivocación. Ya iban a darle pamba cuando el león intervino.  
—Momento. Gracias a ella mis guardias han capturado a los ladrones de fruta. Además, ya aprendió que no debe ser tan miedosa y todo esto es también una lección para ustedes que se portaron como auténticos perros de pueblo: sólo el primero sabe a qué le ladra. Y al pingüino predicador no quiero verlo ni en pintura ¡que lo encierren en el zoológico! —ordenó antes de echarse tranquilamente a dormir.

—Adaptación de un cuento popular español

**TENACIDAD:**

**Virtud: Fortaleza**

Marcos, un niño de 10 años, decidió estudiar judo a pesar de haber perdido su brazo izquierdo en un terrible accidente.

Comenzó a tomar clases con un anciano maestro japonés.

Marcos se esforzaba tanto como podía y no podía entender por qué después de tres meses, el maestro sólo le había enseñado un movimiento de esta disciplina.

-Maestro –dijo el niño- ¿No debiera estar aprendiendo más movimientos?

-Este es el único movimiento que sabes, pero es el único que necesitaras saber.

Sin comprenderlo bien, pero creyendo en su maestro, Marcos siguió entrenando y confiando en su buen criterio, repitiendo una y otra vez, con constancia el movimiento.

Meses más tarde, el maestro llevó a Marcos a su primer campeonato. Para su sorpresa, ganó fácilmente sus dos primeros encuentros. El tercero resultó ser más difícil, su contrincante se impacientó y atacó; el niño usó hábilmente su único movimiento para ganar el encuentro.

Marcos ya estaba en las finales.

Esta vez, su contrincante era mayor, más fuerte y con más experiencia.

Al principio parecía que el niño estuviera a punto de perder.

Preocupado de que Marcos fuese lesionado, el árbitro pidió un receso.

Iba a detener el encuentro cuando el maestro dijo:

-Déjelo continuar, **él puede**.

Poco después de recomenzar el encuentro, su contrincante cometió un error crítico y bajó la guardia. Instantáneamente, Marcos empleó su movimiento para inmovilizarlo.

El niño había ganado el encuentro y el campeonato.

De regreso a casa, el niño y el maestro repasaban cada movimiento. Entonces el niño se llenó de valor y preguntó:

-¿Maestro, cómo es que gané el campeonato con un solo movimiento?

-Ganaste por dos razones, primero casi dominas a la perfección uno de los movimientos más difíciles del judo. Segundo, la única defensa conocida para este movimiento es que tu contrincante te agarre por el brazo izquierdo.

La mayor flaqueza del niño se había convertido en su mayor fortaleza.

**APRENDIZAJE:**

**Virtud: Fortaleza**

**“Un hombre encontró un capullo de una mariposa** y lo llevó a su casa para observar a la mariposa cuando saliera del capullo.

Un día notó un pequeño orificio en el capullo, y entonces se sentó a observar por varias horas, viendo que la mariposa luchaba por poder salir. El hombre la vio que forcejeaba duramente para poder pasar su cuerpo a través del pequeño agujero, hasta que llegó un momento en el que pareció haber cesado de forcejear, pues aparentemente no progresaba en su intento. Parecía como que se había atascado.

Entonces el hombre, sintiendo lástima, decidió ayudar a la mariposa y con una pequeña tijera corto al lado del agujero para hacerlo más grande, y ahí fue que por fin la mariposa pudo salir del capullo.

Sin embargo, al salir la mariposa tenía el cuerpo muy hinchado y unas alas pequeñas y dobladas.

El hombre continuó observando, pues esperaba que en cualquier instante, las alas se desdoblarían y crecerían lo suficiente para soportar al cuerpo, el cual se contraería al reducir lo hinchado que estaba.

Ninguna de las dos situaciones sucedieron y la mariposa solamente podía arrastrarse en círculos con su cuerpecito hinchado y sus alas dobladas. Jamás logró volar.

Lo que el hombre, en su bondad y apuro, no entendió fue que la restricción de la apertura del capullo y el esfuerzo de la mariposa por salir por el diminuto agujero, eran parte natural del proceso que forzaba fluídos del cuerpo de la mariposa hacia sus alas, para que alcanzacen el tamaño y fortaleza requeridos para volar.

Al privar a la mariposa de la lucha, también le fue privado su desarrollo normal.

**Moraleja**: Si se nos permitiese progresar en todo sin obstáculos, nos convertiríamos en inválidos. No podríamos crecer y ser tan fuertes como podríamos haberlo sido através del esfuerzo y la constancia.

Cuantas veces hemos querido tomar el camino fácil para salir de dificultades, tomando esas tijeras y recortando el esfuerzo para encontrarnos al final un resultado insatisfactorio, y a veces desastroso.

¡Sí, luchemos y esforcémonos por alcanzar metas!.

**INTEGRIDAD:**

**Virtud: Templanza**

La Tempestad de Nieve

El cuento, como género literario, se define por ser una narración breve, oral o escrita, en la que se narra una historia de ficción con un reducido número de personajes, una intriga poco desarrollada y un clímax y desenlace final rápidos. Durante los próximo meses voy a traer hasta el blog algunos de los relatos cortos más famosos de la historia de la literatura universal. Obras de autores como Phili p K. Dick, Franz Kafka, Herman Melville, Guy de Maupassant, Julio Cortázar, Alberto Moravia, Juan Rulfo, Jorge Luis Borges, Edgar Allan Poe, Oscar Wilde, Lovecraft, Jack London, Anton Chejov, y otros.

Continúo hoy la serie de Cuentos para la edad adulta con el titulado [La tempestad de nieve](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/rus/puchkin/la_tempestad_de_nieve.htm), de Aleksandr Serguéyevich Pushkin (1799-1837). Poeta, dramaturgo y novelista ruso, fundador de la literatura rusa moderna. Su obra se encuadra en el movimiento romántico. Fue pionero en el uso de la lengua vernácula creando un estilo narrativo mezcla de drama, romance y sátira que fue desde entonces asociado a la literatura rusa e influyó notablemente en posteriores figuras literarias, como Dostoyevski, Gógol, Tiútchev y Tolstói, así como en los compositores rusos Chaikovski y Músorgski. La influencia de Byron es percibida según algunos críticos literarios en su poesía. Fue un autor versátil, de gran vigor y optimismo, que comprendió las múltiples facetas del carácter de su pueblo. Su poesía lírica y su prosa, sencilla y sincera al tiempo, ejercieron una enorme influencia sobre varias generaciones de escritores rusos posteriores. Murió el 10 de febrero de 1837, como consecuencia de las heridas que sufrió en un duelo en San Petersburgo, por defender el honor de su esposa.

La tempestad de nieve es la historia de María Gavrílovna, una joven rusa que se enamora de Vladimir, un alférez del ejército. Debido a la humilde condición del muchacho, los padres de María no aprueban la relación. Los amantes deciden que la única solución a sus penas amorosas es fugarse y casarse en secreto. Para llevar a cabo la boda clandestina, planean encontrarse en la aldea de Zhádrino. La noche señalada, se levanta una fuerte tormenta de nieve que impide a Vladimir llegar a tiempo. Los novios no se encuentran y, poco tiempo después, él muere en el frente. Durante muchos meses María rechaza a todos sus pretendientes, fiel al recuerdo de su amado. Hasta que un día llega a la aldea Burmín, un coronel discreto e inteligente que despertará de nuevo el interés en María... Espero que lo disfruten.